

1. Estructura portante principal de acero, protegida con pintura ignífuga.
2. Montante de aluminio extruido, acabado tipo "interpon 525", ral 1013.
3. Anclaje de corrección tridimensional, de aluminio extruido.
4. Tornillos de acero inoxidable, con zapatas dentadas, acabado como montantes.
5. Bastidor superior de aluminio extruido, fijado al vidrio con silicona estructural acabado tipo "interpon 525", ral 1013.
6. Travesaño de aluminio extruido, acabado tipo "interpon 525", ral 1013.
7. Perfil de fundición de aluminio (1.25m. de longitud), aleación 12337-62, resistente a la corrosión, perfiles provistos de juntas contrapeadas para drenaje y equalización de presiones, protección contra la acción del viento en puntos de drenaje.
8. Bastidor inferior de aluminio extruido, fijado al vidrio con silicona estructural, acabado tipo "interpon 525", ral 1013.
9. Pieza de vidrio de 250*60cm. curvada y laminada, formada por:
 - A. Vidrio "flutex" transparente curvo de 4/5mm. de espesor.
 - B. Butral de polivinilo de transparencia similar al vidrio "low iron".
 - C. Vidrio "low iron", con transmisión luminosa del 90% y contenido máximo de hierro 0.01%, de 19mm. de espesor tratado en su trasdós al chorro de arena.
10. Sellante de silicona tipo "dow corning" 797 traslúcida.

Nota: juntas verticales entre vidrios a tope, selladas con silicona tipo "dow corning" 797 traslúcida, todas las siliconas serán compatibles entre sí.
11. Calce continuo de silicona extruida tipo "dow-corning sti" blanca.
12. Junta continua de neopreno.
13. Silicona estructural tipo "dow corning" 895 blanca.
14. Perfil de madera de cedro acabado natural.
15. Junquillo de aluminio extruido, acabado tipo "interpon 525", ral 1013.
16. Pieza de vidrio de 250*60cm. plana y laminada formada por:
 - A. Vidrio "low iron", con transmisión luminosa del 90% y contenido máximo de hierro 0.01 de 6mm. de espesor.
 - B. Butral de polivinilo de transparencia similar al vidrio "low iron".
 - C. Vidrio "low iron", con transmisión luminosa del 90% y contenido máximo de hierro 0.01%, de 19mm. de espesor tratado en su trasdós al chorro de arena.

CUATRO OBSERVACIONES

Antón Capitel

El edificio del Kursaal de San Sebastián, de Rafael Moneo, constituirá sin duda una de las referencias arquitectónicas más importantes del panorama español e internacional del final de siglo. La arriesgada apuesta de su autor es ya sobradamente conocida y el reciente y definitivo resultado material está a la altura de las expectativas creadas por el proyecto. Pero no entraremos en estas breves notas a examinarlo de forma detenida o sistemática. Supongo que estos análisis se harán repetidas veces, como merece la obra, pero baste ahora comentar tan sólo cuatro aspectos del edificio que me han parecido de especial relieve.

1. ESQUINAS

Los ya famosos paralelepípedos de vidrio que encierran los auditorios suponían tanto lo más atractivo de la propuesta como el principal problema técnico. Definirlos constructivamente realizando un doble muro acristalado debía vencer las dificultades de la presencia del mar y la condición oblicua de los volúmenes, y, cualquiera que fuera la solución, habría de enfrentarse

con el difícil y más principal encuentro: las esquinas. Estas fueron para mí la curiosidad principal del tratamiento del edificio y debo admitir que no me han decepcionado. Las esquinas exhiben el perfil del muro vítreo como les corresponde, al modo en que una moldura lo hace cuando dobla, y se presentan así como una concatenación de pequeños arcos en forma de uña que matizan de modo especialmente refinado los oblicuos cuerpos.

Es ello prueba de la preocupación del autor acerca de este detalle fundamental y demuestra una cualificada dirección de la obra capaz de llevar a buen término lo que el proyecto prometía. El importantísimo detalle resta abstracción a los volúmenes y los cualifica acertadamente.

2. ILUMINACIÓN

Ya se veía en la maqueta algo que, para el autor y su equipo, debió estar muy claro desde el principio: el doble muro vítreo encierra entre otras instalaciones, la iluminación, y su condición material le ha permitido hacerse cargo de alumbrar con

ellos tanto los espacios exteriores como los foyeres y vestíbulos interiores. Todo lo que está próximo a los paralelepípedos, y esté fuera o esté dentro, queda bañado por la difusa luz de los dos grandes fanales, que se convierten así en especialmente atractivos cuando llega la noche.

Con ello, ni fuera ni dentro han sido necesarios los apliques, lámparas o farolas, desapareciendo esta -a menudo- difícil y fastidiosa colección de objetos.

Pues, como ya se ha dicho, el Kursaal mismo son dos grandes y rayadas farolas, cuya condición abstracta, pero con un tratamiento más figurativo, puede recordar algunos refinados diseños de Hoffman, de cristal o no. En las horas nocturnas se celebran así sus mejores momentos.

3. RADICALIDAD FIGURATIVA Y CORDIALIDAD FORMAL

El proyecto de Moneo hubiera podido despertar la espera de un edificio de tratamiento no sólo muy abstracto sino también radical y extremado, dicho ello figurativamente hablando. El atrevimiento de situar tan grandes y elementales esculturas



frente al modo tan opuesto en que la ciudad rodea la desembocadura del río Urumea parecía suponer, quizá, que la realización iba a exagerar este contraste con un tratamiento radical de materiales, texturas y colores. Tantos arquitectos lo hubieran hecho así, al menos aquéllos que piensan que sólo la radicalización de una determinada idea -esto es, el insistir en que todas las partes del edificio la refuercen y la hagan ver con más nítida claridad- garantiza su éxito.

No ha sido Moneo del mismo parecer, lo que podía observarse ya en el proyecto, pero que sólo ha podido quedar verdaderamente claro con la realización. La radicalidad volumétrica y abstracta de los volúmenes no ha llevado siquiera a que éstos expresen su condición técnica y moderna. Piénsese en cuantas exageraciones figurativas de carácter tecnológico habrían hecho su aparición en el muro vítreo si éste hubiera estado en manos de otros proyectistas. Aquí, en cambio, el muro evita su condición técnica como algo visible y hasta disimula su difícil configuración, resultando en apariencia algo tan sencillo como uno de los vasos rayados de Aino Aalto, o, como ya se ha

dicho, de un frasco de Hoffman.

Pero, además, la radicalidad abstracta que a pesar de todo suponen los paralelepípedos acristalados y el volumen externo ve contrarrestada su posible frialdad en el interior con un tratamiento basado en la madera y en una espacialidad que continúa la escuela orgánica, y que recoge así su cordialidad ambiental, su manera cálida.

Moneo combina sabiamente dos "tonalidades" figurativas diferentes al servicio de un resultado que, tanto en los foyeres como en las salas, hace olvidar cualquier aspecto "brutalista" para exhibir un sencillo y refinado confort visual.

4. TAMAÑO

Supongo que la discusión de la fortuna urbana de la inserción, el diálogo entre los "cubos" y el resto de la ciudad, será algo enconada y durará bastante tiempo. Los detractores habrán de reconocer, no obstante, que el tamaño de los volúmenes no es exagerado. No son grandes, y se someten así a la escala de la ciudad aunque no lo hagan a su imagen.

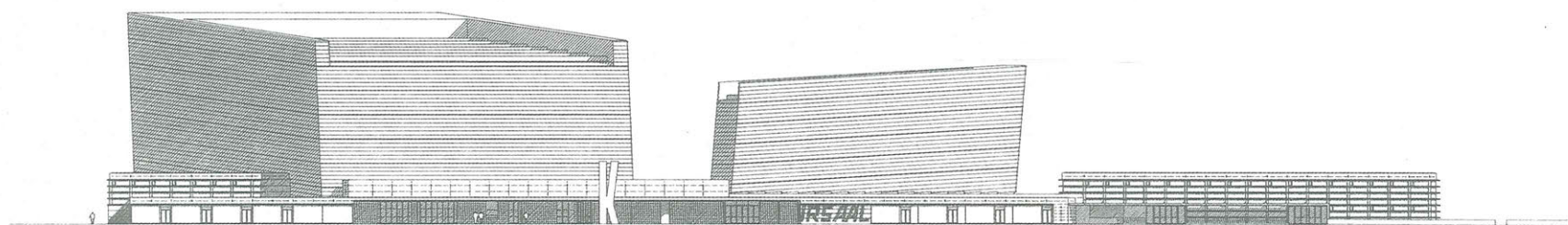
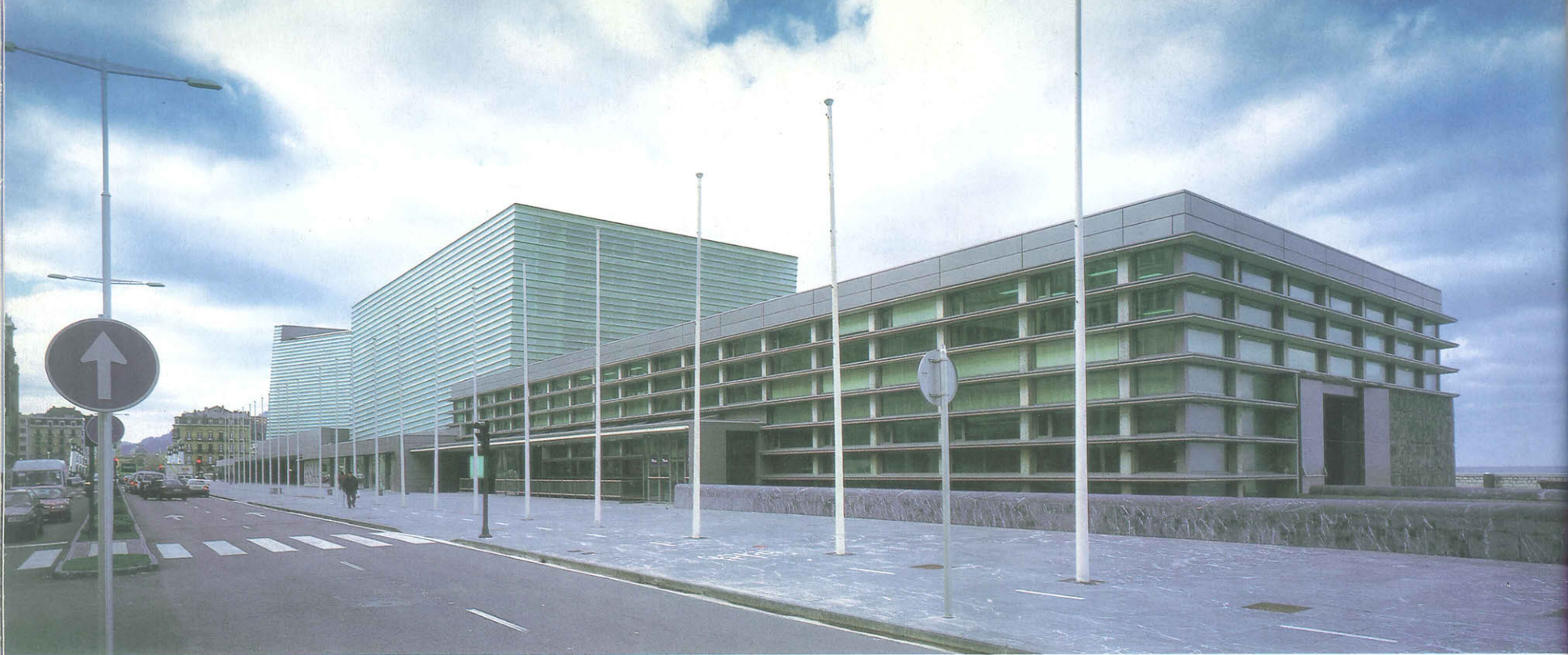
Pero, cuando uno entra en el edificio, en su gran foyer, y, sobre todo, en su sala principal, ve que los espacios son en realidad de un gran tamaño, una dimensión que los volúmenes de fuera no parecen contener realmente, pues el basamento disminuye su apariencia, su real cabida.

El Kursaal parece así pequeño por fuera y resulta, por el contrario, grande por dentro y quizá éste sea uno de los más importantes elogios que pueden hacerse de un edificio público.

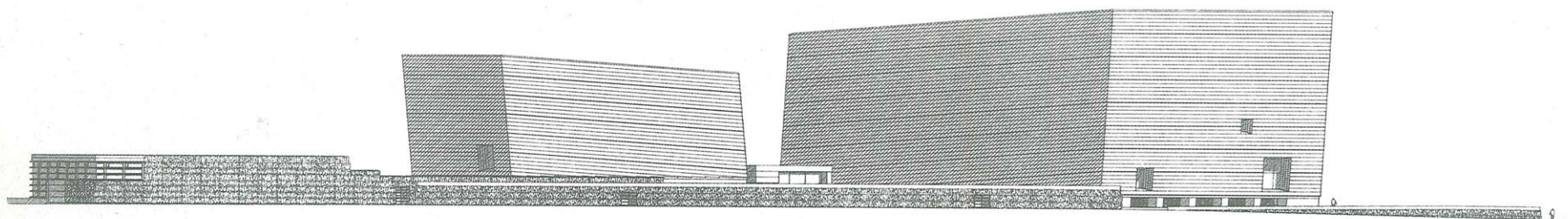
Tales son las cuatro observaciones, a mi entender de gran relevancia, que me ha parecido oportuno llevar hoy, y por el momento, a la consideración de los lectores.

Antón Capitel





Alzado sur



Alzado norte

